

creado escuelas modernas, parques, hospitales y hogares donde los ancianos pueden vivir seguros y con dignidad.

La voluntad de participación

Aquí en Alberta, nos ha impresionado el orgullo y confianza de los hombres y mujeres cuyos conocimientos y laboriosidad han construido ciudades y pueblos prósperos y sembrado la tierra de granos y ganado. El sentido comunitario para con el resto de Canadá ha movido a los habitantes de Alberta a compartir los beneficios de los grandes recursos energéticos de la provincia. Esta constituye una de las características más atrayentes de la personalidad canadiense: la voluntad de compartir los beneficios así como las cargas de la vida.

Esta voluntad de compartir o participar sin coerciones es vital para el éxito de cualquier comunidad, sea que está compuesta de individuos de razas diferentes y minorías o de provincias y países. Participación que es un indicio de tolerancia y preocupación, y esta tierra afortunada es terreno fértil para el crecimiento renovado del espíritu comunitario.

* * * * *

Cálida acogida

Esta determinación de convertir el potencial en realidad es la cualidad que tienen en común los atletas que tanto nos ha agrado encontrar en los Juegos y, los canadienses que nos han acogido tan calurosamente en poblaciones grandes y pequeñas.

Ser fuertes y ser libres son logros humanos maravillosos, pero fuerza y libertad no siempre van unidas y estas dos cualidades nunca permanecen estáticas ni en los individuos ni en las naciones. Como en el caso de los atletas, debemos mantener el interés de seguir adelante.

Sin embargo debemos seguir siendo una sociedad democrática y solícita, recordando que la verdadera medida de nuestra libertad es la calidad de los derechos gozados por los grupos minoritarios. No debemos rendirnos ante el tremendo desafío de construir una sociedad cuyos miembros compartan equitativamente el poder y la libertad de toda la comunidad. Siempre es más fácil depender de las faltas de los demás y replegarnos en nosotros mismos. Y siempre es más difi-

cil disipar nuestras diferencias, realizar el esfuerzo de comprendernos los unos a los otros y trabajar eficazmente juntos para el bien común.

Si los canadienses se hubieran inclinado en el pasado por la solución más fácil, probablemente hoy no existiría Canadá. Las generaciones llegadas en el pasado hicieron resaltar sus diferencias, valoraron su diversidad, aprendieron los unos de los otros y transmitieron una tradición de cooperación que es la mayor fuerza de esta nación.

La renovación es difícil pero posible

No creo que los canadienses de hoy sean indignos de esa herencia. El espíritu de renovación de la Federación, evidente en todo el país, demuestra que el deseo de cooperación y comprensión está tan vivo en la actualidad como lo estuvo siempre. Pero la renovación implica un movimiento que trasciende las fronteras de la experiencia actual y pasada y, por consiguiente, se forja con dificultad.

Nada verdaderamente valioso del progreso social o económico, crecimiento cultural o cohesión nacional ha resultado fácil para ningún país o se ha logrado sin una firme resolución. No hay razones para creer que las cosas sean diferentes en Canadá en la actualidad. Más bien, la evidencia histórica demuestra que al unirse los canadienses para superar los obstáculos y descubrir en esta unión un propósito común, las ilimitadas energías de Canadá quedaron tan liberadas que crearon nuevos períodos sucesivos de oportunidades compartidas. La Confederación misma constituye un ejemplo palpitante de dicho logro.

Proyección de inmobilizaciones

Las inmobilizaciones realizadas en Canadá durante 1978 se evalúan actualmente en 49.950 millones de dólares; esta cifra se basa en los resultados de los cálculos de la revisión semestral completada recientemente por Estadística Canadá. Esta cifra representa el 2% de aumento sobre los preliminares cálculos de 48.983 millones de dólares para 1978.